

espiritual, se encontró gravemente comprometida. Pero la filosofía positiva ha venido á comenzar de nuevo esta obra, solo que en vez de referirse al individuo, á su mejoramiento, á su salvacion individual, como se referia el Catolicismo, refiérese á la especie, á su mejoramiento en la universalidad de sus individuos y en la totalidad de su sér, refiérese á toda la humanidad. Porque la verdad es, que la antigüedad solamente constituyó un régimen político y social completo; desde que el Cristianismo trajo nuevos principios, desde la Edad Media, y en los mismos tiempos modernos, bien puede decirse que nos hallamos en periodo de transicion. El mundo antiguo presenta dos modos de ser; primero, el conservador y estacionario bajo la tutela teocrática; segundo, activo y progresista, bajo el impulso militar. El grande esfuerzo político intentado por la Edad Media, aunque prematura é imperfectamente, esfuerzo, cuyo éxito queda reservado á lo porvenir, consistió en reconciliar el poder teórico de la teocracia representado por los Papas con el poder práctico de la milicia, representado por los reyes y especialmente por los emperadores y por los Césares. En el mundo moderno se apreciarán mejor las exigencias várias y á veces contradictorias de la teoría y de la práctica, de la educacion y de la accion. En el mundo moderno se organizará como un poder la ciencia de la misma suerte que ha sido organizada como un poder la religion en la Edad Media. Esta tuvo gran menosprecio por la práctica, de igual manera que el mundo moderno tiene menosprecio por la teoría. Para la Edad Media solo existía el ideal celeste perdido en los arreboles del Empíreo; para el mundo moderno solo existe una realidad sin ideal y sin Norte. Se necesita crear el poder teórico y el poder práctico, establecerlos y erigirlos en bases análogas para que mutuamente se compenetren y compongan una verdadera armonía.

Este régimen debe ensayarse primero en

los pueblos occidentales de Europa; extenderse luego por todas las razas blancas, y concluir reinando sobre la especie humana. Una asociacion espiritual, una iglesia científica, la más pura y la más modesta de todas las comunidades debiera dirigir y presentar constantemente un ideal de perfeccion á los ojos de la sociedad civil. Las diversas nacionalidades europeas, al dividirse y formarse, depositaron algo comun; su creencia, su fé, su espíritu en el seno de la iglesia. Las nacionalidades modernas tendrán este espíritu comun y esta solidaridad necesaria en la filosofía positiva. Y tendrá el orden una base más positiva que la fuerza material, hoy su único sosten, sí, la base de las comunes creencias.

Imposible desconocer que este régimen no podrá súbitamente concluir los grandes antagonismos entre patronos y trabajadores, entre campos y ciudades, entre propietarios y jornaleros, entre las concepciones políticas un poco utilitarias del pueblo, y las concepciones científicas puras de los filósofos. Pero la filosofía positiva no ofrecerá, no, combinaciones artificiales, como los antiguos sistemas metafísicos; ofrecerá al contrario la norma de principios universales á la razon comun, que encarnándose poco á poco, gradualmente en los hechos, llegará á fundar la sociedad más conforme y apropiada á nuestra naturaleza. Y en este mejor cimiento progresivo, entra por mucho la nueva ciencia, la estética, que da al hombre el sentimiento de su fuerza creadora, que ejecuta junto al mundo de la naturaleza el mundo del arte, donde las ideas brillan con la luz brillantísima de los soles en el espacio.

Pero el arte no debe ser un puro recreo, deben ser en una buena organizacion política, poder político y social, que ayude con la intensidad de sus virtudes á la educacion progresiva de la voluntad y de la conciencia. La nocion de la humanidad debe dar á la paleta, colores; á la música, tonos; á la arquitectura, líneas; á la escultura, tipos; á la poesía, idea-

les y horizontes que no han tenido las artes jamás, ni en los antiguos tiempos ni en los tiempos modernos. El Edipo ciego, sujeto al yugo de la fatalidad, mendigando de puerta en puerta el pedazo de pan y el odre de agua á los pueblos griegos, apoyado en su hija, cuya hermosura y cuya inocencia no han logrado desarmar al implacable destino; el Prometeo encadenado á la roca, con la antorcha extinta á su lado y la idea de la perfeccion moral apagada en su frente, sobre la cual caen mezcladas con las lágrimas de las ninfas del Océano, las maldiciones de los dioses del Olimpo; todas estas víctimas del combate humano, del trabajo humano por la ciencia y por la existencia, serán sustituidas con la victoria del hombre, tanto sobre la naturaleza como sobre la sociedad, ciudadano verdadero de la creacion cosmológica, que recibe todas las revelaciones de la naturaleza y que siente refluir en su ser el ser de toda la humanidad. ¿Será más épica la victoria de Grecia sobre Troya que la victoria de la humanidad sobre la naturaleza? ¿Serán más dignas del cántico de la poesía las luchas del hombre con el hombre que las luchas del hombre con la materia? Los prodigios de los juegos píticos, ¿no podrán ser sobrepujados por los prodigios de la sociabilidad moderna? ¿No se podrá sacar ninguna chispa de poesía del inmenso cable que une los continentes, combatido por la tempestad, atravesado por el rayo, uniendo el Nuevo y el Viejo Mundo en la comunión divina de la palabra lanzada por los espacios en las alas de fuego del relámpago? La ciencia, el arte, la industria, todo contribuirá conjuntamente á la formacion de la nueva sociedad, en la cual desaparecerá el representante de la antigua casta, el monarca; y aparecerá el nuevo organismo político y social, la República.

Tal es la doctrina que Augusto Comte ha sostenido y que Littré ha divulgado en Francia. Filósofo profundamente convencido de la virtud de su ciencia, con una vocacion ver-

A.

daderamente extraordinaria, con fidelidad á esta vocacion pertinaz, é inquebrantable, atento al principio único de la Humanidad, desarrollándolo desde el seno del cosmos hasta el seno de las sociedades humanas; la vida de Augusto Comte fué una especie de vida abstracta, consagrada plenamente al culto de su ideal. En los primeros años de su vida y en los primeros borradores de su idea, influyó poderosamente su amistad con el socialista San Simon. Despues, su doctrina tomó un aspecto más universal y un sentido más científico que la doctrina de su maestro, completamente consagrada al problema social. Pero la causa principal de la separacion radicalísima entre San Simon y Comte, se originaba de que el primero intentaba renovar la sociedad renovando la teología y el cristianismo, mientras el segundo intentaba renovar la sociedad separándose de toda teología y admitiendo única y exclusivamente la ciencia.

Sin embargo, al fin de su vida habia dado ya un carácter casi teológico á su sistema. A fuerza de eliminar la idea de Dios, del mundo y de la conciencia, habia hecho de la Humanidad un Dios. Y á este Dios, le consagraba culto, le ofrecia sacerdotes y colegio de sacerdotes, le señalaba intervencion directa por medio de ritos más ó menos impregnados de espíritu religioso en el nacimiento, en el matrimonio, en la muerte, en todas las primeras fases de la vida, en todos los más trascendentales actos del hombre. Esto ha traído una division profunda entre sus discípulos. Para los unos, á cuyo frente se encuentra Littré, del gran filósofo no cabe tomar nada más que la parte científica, aquella rigurosamente sistemática, y derivada del principio fundamental; para los otros, á cuyo frente se encuentra Mr. Lafitte, es necesario no contentarse solamente con la idea científica de la Humanidad, sino elevar esta idea de la Humanidad á dogma religioso, y hermosear este dogma con todos los presti-

9

gios y todos los resplandores de un espléndido rito, bastante á contrastar el influjo estético ejercido sobre las muchedumbres por los dogmas del catolicismo y por sus ostentosas ceremonias. Pero estas diferencias, que muchas veces tomaron carácter de ruidosas

polémicas, no destruían la creencia fundamental de las escuelas, es decir, la creencia en la unidad del derecho humano y en la forma propia de ese derecho, en la República.

CAPITULO V.

DEL CARÁCTER GENERAL DE LAS ESCUELAS

SOCIALISTAS.

La influencia de la escuela positivista en las ideas de la nación francesa, y la influencia de San Simón en la escuela positivista, nos llevan como de la mano, á tratar del socialismo y del influjo pernicioso que el socialismo ha ejercido en el desarrollo de la libertad y de la democracia.

Por socialismo se entiende, una serie de escuelas más ó menos contradictorias que, ora dividiendo la sociedad en castas; ora juntando bajo un ideal religioso en comunidad de ideas y de intereses varias familias, como en las primitivas escuelas pitagóricas, en las sectas esenias, en las agapas cristianas; ora apareciendo como un espejismo de soñadas felicidades en esas utopías de Tomás Moro, de Campanella, de San-Simón; aspiración poética mas que aspiración política, deseo de mejoramiento más que fórmula de progreso, han venido en último término á tratar exclusivamente las relaciones del capital y del trabajo, no para fundarlas en las leyes del derecho, sino en las leyes artificiales del Estado, que, cuando se

oponen á la naturaleza humana, cuya característica es la libertad, han de dar por resultado inevitable, fatal, lo arbitrario que engendra toda tiranía. Este es el sentido general de la palabra socialismo. Pues bien: como aspiración vaga, no puede ser una fórmula precisa que encarne en la realidad social; como nombre comun de escuelas contradictorias no puede ser el dictado de un partido; como ciencia que solo se atiene á una parte del inmenso problema, no puede ser bandera política; y como contradicción radical de la libertad, como antítesis manifiesta del derecho, no puede ser, no, el ideal sublime de la democracia, sino el ideal de los que tienen la vista vuelta atrás, y lo esperan todo aun del poder del gobierno y del criterio del Estado.

Porque no hay decir, como han pretendido muchas escuelas, que su socialismo no es el socialismo por el Estado. Regeneradores de la humanidad, no os creemos. La palabra socialismo no significa mas que desconfianza de los medios y de los procedimientos de la